

LA AMISTAD ECUATORIANO-CHILENA EN LA TRAYECTORIA DEL PRESIDENTE LUIS CORDERO. MEMORIAS DEL PRIMER CENTENARIO DE LA INDEPENDENCIA

ECUATORIAN-CHILEAN FRIENDSHIP ON THE PATH OF THE PRESIDENT LUIS CORDERO. MEMORIES OF THE INDEPENDENCE'S FIRST CENTENNIAL

MARÍA CRISTINA CÁRDENAS REYES*
acardena@ucuenca.edu.ec

RESUMEN

En 1910, Luis Cordero, quien fuera Presidente del Ecuador entre 1892 y 1895, viaja a Chile para representar a su país en las celebraciones del Primer Centenario de la Independencia del país del sur. No era la primera ocasión en que su nombre había estado ligado a Chile. Una tormentosa polémica, en el contexto de la lucha por el poder político que desembocaría en la Revolución Liberal de 1895 y el gobierno de Eloy Alfaro, le había atribuido la llamada "venta de la bandera" ecuatoriana al gobierno chileno, generándose un áspero conflicto que conduciría a la renuncia de Cordero en 1895. Eloy Alfaro, ahora Presidente del Ecuador, propone a Luis Cordero asumir la calidad de Ministro Plenipotenciario del Ecuador y así viajar a Chile con la finalidad de participar en las celebraciones del gobierno amigo.

Palabras clave: Ecuador, Chile, Luis Cordero, Primer Centenario de la Independencia

ABSTRACT

In 1910, the former President of Ecuador, Luis Cordero (1892-1895), travels to Chile to represent his country in the celebrations of the First Centenary of the southern country's Independence. It was not the first occasion that his name had been bound to Chile. A stormy polemic, in the context of the fight for the political power that would end in the Liberal Revolution of 1895 and Eloy Alfaro's government, had attributed him the call "sale of the Ecuadorian flag" to the Chilean government, being generated a rough conflict that would lead to Cordero's renouncement in 1895. Eloy Alfaro, now President of Ecuador, intends to Luis Cordero to assume the quality of Plenipotentiary Minister from the Ecuador and this way to travel to Chile with the purpose of participating in the friend government's celebrations.

Keywords: Ecuador, Chile, Luis Cordero, First Centenary of Independence

PRELIMINAR

En los momentos en que Ecuador y Chile se aprestan a celebrar el bicentenario de la instalación de sus Juntas de Independencia en 1809 y 1810, respectivamente, resulta oportuno resaltar los antiguos lazos de amistad que tradicionalmente han unido a ambos países, revisando momentos significativos en este enlace que incluye a las principales ciudades del Ecuador: Quito, Cuenca y Guayaquil.

Recordemos que un chileno, Fray Camilo Henríquez, acuñó la célebre frase "Quito Luz de América", luego de haber presenciado la violeta represión desplegada en esta ciudad por los sectores realistas el 10 de agosto de 1809 contra los criollos independentistas rebeldes. La Junta de Santiago de Chile, organizada el 18 de Septiembre de 1810, invocó al constituirse el ejemplo de la revolución quiteña. Y en 1812, Camilo

* María Cristina Cárdenas Reyes es profesora-investigadora de la Universidad de Cuenca, Ecuador. Es Doctora en Historia por la Univ. Pablo de Olavide (Sevilla, 2003), Individuo de Número de la Academia Nacional de Historia, Ecuador, y Miembro Correspondiente de la Real Academia de la Historia, Madrid. Ha publicado libros y artículos sobre historia política del Ecuador en el país y el exterior

Henríquez habría hecho grabar esta proclama en una placa colocada en el faro de Valparaíso, según lo informan autores e historiadores ecuatorianos y chilenos, aunque la misma desapareció posteriormente¹.

Un personaje poco conocido en el periodo de la Independencia es el gobernador de Cuenca hacia 1820, Joseph María Vázquez de Noboa, nacido en Concepción, Chile, quien había realizado un rápido ascenso social en la ciudad. Vázquez de Noboa se había educado en Lima, trasladándose a Cuenca en 1808, donde se dedicó al ejercicio de la abogacía e ingresó por matrimonio en una importante red familiar. Convertido a la tendencia anti realista, es proclamado Jefe Civil y Militar cuando la ciudad se declara República el 3 de noviembre de 1820.

Hacia 1910, Ecuador y Chile mantenían una difícil relación con el Perú, y la geopolítica había reforzado una vinculación necesaria entre ambos países.² La Guerra del Pacífico (1879-1884), uno de los procesos históricos más importantes en la historia de Chile durante el siglo XIX, estaba aún muy próxima, en tanto que el Ecuador afrontaba en 1910 una aguda crisis diplomática, precedida por una prolongada disputa limítrofe con el Perú. En mayo de ese año, el Rey de España se había excusado de arbitrar en este diferendo,³ y ambas naciones estaban al borde de un conflicto armado.

Ciertamente, las fricciones entre Chile y Perú y el dilatado conflicto limítrofe de Ecuador y Perú, gravitaron en la intermediación que el entonces Presidente Luis Cordero⁴ había realizado a favor de Chile en 1894, una acción que incidiría directamente en su renuncia a la presidencia en 1895, y cuyas circunstancias y contexto se ofrecen más adelante. Cuando Cordero visita Chile en 1910 en representación del gobierno alfarista, los lazos entre ambos países tenían muchos eslabones que aseguraban al ex Presidente una recepción con todos los honores.



Para situar históricamente y contextualizar la trayectoria política de Luis Cordero, conviene revisar brevemente algunas características de su tiempo y lugar. Había nacido en la provincia del Azuay, situada en la región centro-sur de la sierra ecuatoriana. Su capital es Cuenca, ciudad fundada en 1557, importante núcleo comercial en la colonia, capital de uno de los tres departamentos iniciales del estado republicano, y verdadero crisol de doctrinas políticas en el siglo XIX. Es la tercera ciudad del Ecuador, y fue declarada Patrimonio Cultural de la Humanidad por la UNESCO en 1999. El rasgo de profunda regionalidad, antes que regionalismo, signa la trayectoria de los hombres del XIX quienes, como Cordero, trabajaron incansablemente en la formación de la nación ecuatoriana, una tarea sembrada de escollos. El proceso de consolidación del estado ecuatoriano moderno es uno de los más complejos en Hispanoamérica, dado que su configuración entraña el corte de espacios económicos coloniales de carácter regional, diferenciados por sus características administrativas, demográficas, culturales y geográficas. La sociedad ecuatoriana lleva la marca de una reproducción social y económica relativamente autónoma de las regiones, dotadas a su vez de núcleos urbanos generadores de principios organizativos y de intercambio entre sí y con el exterior.

La vida política de Luis Cordero se desenvuelve en función de una posición intermedia entre el autoritarismo conservador de Gabriel García Moreno (1821-1875) ejercido desde Quito, centro administrativo ligado al estado confesional, y el liberalismo radical finisecular que triunfa en Guayaquil con Eloy Alfaro (1842-1912) en 1895. Cordero se adscribió tempranamente a la corriente regional denominada "progresismo azuayo",⁵ una tendencia de orientación católica a favor de la descentralización y que impulsaba firmemente la supremacía de la ley. En la segunda mitad del siglo XIX, el proyecto progresista buscó incesantemente la consolidación de la institucionalidad republicana del país a través de la reactivación de la economía regional y nacional, y usó como instrumento una práctica política de la mediación. Los progresistas ecuatorianos rechazaron permanentemente la etiqueta de "católicos liberales" al estilo europeo con que los conservadores

¹ Para reponer la placa extraviada, el 27 de marzo de 2008, y en presencia del Alcalde de Quito, Paco Moncayo, el Presidente del Instituto de Conmemoración Histórica de Chile, Sergio Martínez Baeza, hizo entrega a Valparaíso de una placa con la frase "Quito Luz de América", instalada en el monumento a Fray Camilo Henríquez en dicha ciudad. Información disponible en www.ecuatorianosenchile.com

² Sobre la estrecha relación entre ambos países en torno a 1910, ver Barros van Buren, Mario. 1976. *La Misión Eastman en el Ecuador*, Quito, Casa de la Cultura Ecuatoriana.

³ Para solucionar el diferendo territorial entre Ecuador y Perú, ambos países habían reactualizado la fórmula del arbitraje del Rey de España, una negociación que se extendió entre 1887 y 1910.

⁴ Identificado por la historiografía ecuatoriana como Luis Cordero, para diferenciarlo de sus descendientes homónimos.

⁵ Ver Cárdenas Reyes, María Cristina. 2006. *Región y Estado nacional. El progresismo azuayo del siglo XIX (1840-1895)*, Quito, Academia Nacional de Historia, Ecuador / Universidad Pablo de Olavide.

“ortodoxos” buscaron descalificarlos durante un periodo de áspera lucha política, y se autodefinieron como “conservadores moderados”. Luego de enfrentarse a la presión de definiciones que distorsionaban la institucionalidad del país, implantadas principalmente por los gobiernos de García Moreno entre 1861 y 1875, optaron en el último cuarto de siglo XIX, y en momentos de extrema tensión definitoria, por supeditar su práctica política a la matriz confesional.

La tendencia progresista de origen regional adquiere reconocimiento nacional y alcanza su máximo nivel doctrinario al obtener la conducción del poder ejecutivo. Dos de sus principales hombres, Antonio Borrero en 1875 y Luis Cordero en 1892, son elegidos para desempeñar la Presidencia de la República, proyectando una relevancia de la política azuaya que no tendrá parangón en el siglo XX.

ALGUNOS DATOS BIOGRÁFICOS DE LUIS CORDERO (1833-1912)

Abogado y político, naturalista, hombre de letras, orador y periodista, nació en la parroquia de Déleg, perteneciente al antiguo cantón de Azogues, por entonces parte de la provincia del Azuay. Al haber disminuido su patrimonio por la guerras de independencia, sus padres, Gregorio Cordero Carrión y Josefa Crespo Rodríguez, ambos vecinos de Cuenca, se habían trasladado al campo para poder sostener a su numerosa familia. Allí, el padre enseñó las primeras letras a sus hijos mediante severos textos de autores sacros españoles. Luis Cordero vivió su niñez en una comarca indígena, por lo que fue bilingüe, español/quichua. Permaneció leal a esta cultura durante toda su vida, contribuyendo a difundirla en diversas publicaciones. A los 14 años realizó sus estudios formales en el Colegio Seminario de San Luis, Cuenca, para luego trasladarse a Quito y cursar estudios superiores en la Universidad Central del Ecuador.

En 1862 se gradúa como doctor en Jurisprudencia, y se incorpora como abogado ante la Corte Superior de Justicia de Cuenca en 1865. En 1867 ingresa por matrimonio en la familia de Miguel Heredia, acaudalado exportador de cascarilla (quina, quinina).⁶ Siendo parlamentario en el Congreso de 1867 y de 1868, se retira temporalmente de la política para dedicarse a la agricultura y el comercio. En los años de mayor auge de la exportación de cascarilla (1850-1895), Luis Cordero fue un próspero hacendado exportador de la misma, buscando mejorar su calidad para aumentar la competitividad en el mercado mundial, donde había comenzado a ingresar la producción de la India y Jamaica. Por su actividad comercial, estuvo ligado directamente a redes de comerciantes y banqueros guayaquileños, así como también del exterior.

Fue también uno de aquellos polígrafos que definieron la fisonomía cultural del siglo XIX ecuatoriano, dejando como legado una nutrida producción escrita. Cultivó varios géneros literarios, y se lo considera un destacado precursor de la filología ecuatoriana con su *Diccionario Quichua-Castellano*, publicado en Quito en 1895. Gran cultivador de las ciencias naturales y de la botánica, estuvo inmerso en este espíritu que en los siglos XVIII y XIX se relacionaba con un conjunto de valores ligados a la etapa de formación de las nacionalidades: amor a la patria, fe en la ciencia y crítica al retraso científico, fe religiosa intachable, afán de claridad y sencillez, respeto al cambio paulatino y por lo tanto, negación de las revoluciones.

Tuvo a su cargo diferentes funciones públicas: jefe político de Cuenca (1875), miembro del Gobierno Provisorio de Quito (1883), Presidente del Senado y senador (1885 y 1892) y Ministro Plenipotenciario en Chile (1910). Luego de triunfar en unas reñidas elecciones, sucedió a Antonio Flores Jijón (1833-1915), y ejerció la Presidencia del Ecuador entre 1892 y 1895. En el ámbito educativo, se desempeñó como Rector de la Universidad del Azuay (hoy Universidad de Cuenca), de cuya fundación en 1867 había sido uno de sus principales impulsores.⁷

LA COMPLEJA PRESIDENCIA DE LUIS CORDERO (1892-1895)

Hacia fines del siglo XIX, tanto liberales como conservadores habían articulado sus fuerzas para impedir una nueva Presidencia de vertiente progresista, cuyo último representante había sido Antonio Flores

⁶ En el siglo XVIII, la clase pudiente del Azuay comenzó a consolidar su fortuna sacando partido de un monopolio comercial de la cascarilla establecido por la corona, y que tenía como principal centro de aprovisionamiento a la Gobernación de Cuenca. La cascarilla fue exportada en abundancia al mercado mundial, siguiendo la ruta Cuenca-Guayaquil-Piura-Lima-España. Hacia 1850 se inicia el ciclo exportador que daría origen a considerables fortunas en la región. Sobre la historia económica de Cuenca, ver Palomeque, Silvia. 1990. *Cuenca en el siglo XIX. La articulación de una región*, Quito, FLACSO/Abya Yala.

⁷ La Corporación Universitaria del Azuay (1867) se organiza como Universidad del Azuay en 1897. Mantiene esta denominación hasta 1924, cuando adquiere su actual nombre de Universidad de Cuenca.

Jijón durante el período 1888-1892.⁸ La prensa de la época se refería al nuevo grupo como “*la fusión*”, configurada por la estrecha alianza política entre las élites de los dos polos de desarrollo en sierra y costa, Quito y Guayaquil.

En 1892, Luis Cordero fue elegido con una clara ventaja sobre su encarnizado oponente Camilo Ponce, cabeza indiscutida de la corriente conservadora de herencia garciana afincada en el sistema de hacienda de la sierra norte. Este sector, estrechamente ligado a la conservadora Iglesia de Quito, había permanecido en permanente pugna con el Presidente Flores y su afán modernizador. Cordero buscó hábilmente una conexión directa con las autoridades de Roma, pasando por encima de las contingencias ligadas a los conservadores quiteños, en una estrategia que tenía el acuerdo implícito de la cúpula eclesiástica romana.

Aunque las ideas positivistas de orden y progreso habían articulado en su momento el acuerdo de conservadores ortodoxos y moderados en búsqueda del necesario desarrollo de la sociedad, enfrentada al progreso tecnológico y económico de la revolución industrial, la lucha por el poder político y económico era demasiado aguda en el Ecuador finisecular, y sus efectos se harían sentir con repercusiones internacionales inclusive.

El proceso de ampliación del Estado, de ejecución de obras públicas tecnificadas con necesidad de capitales extranjeros, que se había iniciado con la administración de García Moreno, chocaba a su vez con realidades nacionales complejas. La deuda interna había sido motivo de agobio para los gobiernos ecuatorianos desde el comienzo de la banca moderna en 1860, a la vez que el inicio de una relación de dependencia mutua.⁹ Los préstamos de los bancos de Guayaquil para financiar las obras del Estado y los gastos militares, ocupaban la mayor proporción del presupuesto nacional. Paralelamente, el riesgo del creciente endeudamiento del Estado con la banca guayaquileña y su secuela de control político preocupaba profundamente a Cordero. El poder legislativo, controlado por la *fusión*, no apoyó la gestión presidencial y empleó la beligerancia desde un comienzo.

Así, el pago de la deuda y la construcción del ferrocarril, enlazados por la urgencia de invertir capitales importantes, se convirtieron en el detonante de una ácida polémica y la toma de posiciones políticas a favor o en contra de los gobiernos progresistas. El jefe conservador Camilo Ponce había reclamado la conveniencia de seguir el procedimiento de García Moreno en la construcción del ferrocarril, es decir, paulatinamente y con recursos ecuatorianos. Ponce aprovechó hábilmente el nacionalismo alimentado por la desconfianza hacia capitalistas extranjeros, y sepultó la posibilidad de reforma con otro argumento habitual de las élites, “*el país no está preparado para acometer grandes empresas*”. La oposición comenzó a hablar de una “nueva” deuda externa. Los liberales encontraron un motivo más para continuar su lucha contra los gobiernos progresistas, y en Panamá, Eloy Alfaro escribió el folleto “*Deuda gordiana*”.¹⁰

Al igual que su antecesor, Cordero estaba muy consciente de la importancia del crédito como instrumento fundamental para invertir y financiar las vías de comunicación en un país de escasos recursos. A pesar de una crisis financiera generalizada, pagó puntualmente los compromisos de la deuda externa, pero el Congreso de 1894 decidió suspender los desembolsos. Se argumentó entonces que debido a la recesión económica mundial, el sector comercial no estaba en condiciones de pagar impuestos sobre los derechos de aduana. El historiador Luis Robalino Dávila observa que la presión de los comerciantes sobre el Congreso condujo a interrumpir el servicio de la deuda como procedimiento inmediato para conjurar la disminución de sus beneficios.¹¹

Aunque la Cámara de Diputados aprobó un proyecto de ferrocarril presentado por el Presidente al Congreso de 1894, el Senado prefirió dar fe a la argumentación de Camilo Ponce, cuya potente retórica amenazadora incidió en el rechazo de la iniciativa gubernamental. Este triunfo fue percibido por los conservadores como “*la victoria de puro e ilustrado patriotismo (...) sobre un proyecto inconsulto, frenética y tenazmente sostenido por la vanidad de tres Gobiernos*”, una frase que aludía despectivamente a los Presidentes progresistas.¹²

El Congreso de 1894 se convirtió en una especie de termómetro del incendio político, atizado por una cerrada oposición durante un período extremadamente difícil para la formación de la sociedad moderna en el Ecuador. La Iglesia y los conservadores garcianos se irritaban con la moderación ideológica del

⁸ El Presidente Flores, favorable al catolicismo liberal de vertiente europea, había procurado impulsar una reforma del Estado en el difícil espacio dejado por el desajuste entre el clero ecuatoriano y la política de apertura manejada por León XIII desde Roma. No tuvo éxito en su empeño.

⁹ Alexander Rodríguez, Linda. 1992. *Las Finanzas Públicas en el Ecuador (1830-1940)*, Quito, Banco Central del Ecuador, p. 103.

¹⁰ Alfaro, Eloy. “*Deuda gordiana*”, folleto escrito en Panamá, con fecha 10 de febrero de 1892.

¹¹ Robalino Dávila, Luis. 1968. *Orígenes del Ecuador de Hoy*, VI, “Diez Años de Civilismo”, p. 608.

¹² González Páez, M. A. 1934. *Memorias históricas*, Quito, Editorial Ecuatoriana, p. 72.

progresismo y su inclinación a cierto liberalismo económico. Existían también razones personales en esta aversión. El poderoso Camilo Ponce no era ya el único interlocutor de la cúpula eclesiástica, debido a la relación directa que Cordero había establecido con el arzobispo de Quito. Los ortodoxos de la capital habían perdido la exclusividad de la conexión con la Iglesia, "su" Iglesia, y no estaban dispuestos a ceder posiciones ante un político de provincia como Luis Cordero, por añadidura poeta en español y quichua, naturalista y filólogo.

La cultura de confrontación había encontrado un blanco excelente en la posición conservadora moderada. El Estado nacional tenía poco sentido para las élites contendientes, salvo en caso de conflicto de fronteras, en que el peligro del enemigo común generaba la colaboración y unidad de los adversarios en torno al gobierno. Este fue el caso durante el período de tensión derivado de la negativa del Congreso peruano a ratificar el tratado Herrera-García, que el Ecuador había sancionado en 1890. La amenaza de un conflicto armado entre ambos países precipitó el viaje del Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario del Perú, Emilio Bonifaz. Camilo Ponce aceptó el nombramiento de Ministro Plenipotenciario *ad hoc* para negociar un acuerdo con el representante peruano, y se mantuvo en permanente contacto con el Presidente Cordero mientras duraron las conversaciones diplomáticas.

Pero los liberales se impacientaban por la tolerancia del Presidente con la Iglesia. El violento debate en el Senado de 1894 respecto al político liberal Ángel Felicísimo López, elegido senador aunque había sido excomulgado en 1890 por el obispo de Portoviejo, Pedro Schumacher, llevó la situación a un extremo. Aunque elegido constitucionalmente, López no podía ejercer la senaduría por cuanto la excomunión implicaba la privación de los derechos cívicos. A fines del siglo XIX, tal descalificación era insostenible, y se justifica la razón anticlerical del liberalismo finisecular empeñado en la construcción del Estado nacional. La Iglesia no protegía únicamente sus privilegios, sino también un concepto de nacionalidad organizado en función de la universalidad del catolicismo romano, un principio que había sido consagrado por el Concordato garciano de 1863. El clero tradicionalista infundía en las mayorías el sentido de lo nacional dentro de una combinación peculiar de doble identidad: la identidad espiritual sometida a un soberano extranjero, el Papa, y la temporal, sujeta al poder político del Estado nacional, con predominio de la primera de ellas.

La corriente anticlerical fue solo uno de los factores que conducirían a la revolución liberal de 1895. Hacia fines de siglo, los intereses de los sectores modernizantes de costa y sierra, no necesariamente armónicos y no necesariamente coincidentes con la región de nacimiento, rechazaban continuar con el modelo económico-político de la hacienda tradicional, y confluían en una meta común, cual era establecer el estado secular, indispensable para el desarrollo material y cultural del país, y para el acceso democrático al poder económico y político. En este ambiente, las capas medias reclamaban firmemente sus oportunidades.

LA "VENTA DE LA BANDERA" A CHILE

El suceso denominado "*venta de la bandera*" llevó la agitación política en el Ecuador a niveles pocas veces alcanzados, y permitió a la *fusión* conservadora-liberal construir una causa que unió a las regiones en torno a un objetivo común, cual era obtener la renuncia del Presidente Cordero.

A raíz de su enfrentamiento bélico con China, el Japón de la época buscaba fortalecer su marina de guerra y recurrió para ello a la Casa Flint, una empresa naviera situada en Nueva York, que sugirió la compra del crucero chileno "Esmeralda". Esta empresa conocía al sector comercial de Guayaquil, pues había participado en negociaciones para prolongar el ferrocarril desde el puerto principal hacia Quito. Chile estaba imposibilitado de hacer una venta directa por haber declarado su neutralidad en el conflicto, y Flint aconsejó pedir a un país amigo, en este caso el Ecuador, que "*adquiriese, a lo menos en apariencia, la propiedad de una nave, para transmitirla por cuenta de él a otra nación, en el puerto de Honolulu*".¹³ El asunto no era alquilar una bandera, puesto que la enseña no representaba un título de propiedad, y de haberlo necesitado, Chile hubiera podido escoger a cualquier país para cubrirse con pabellón ajeno, sino que el "Esmeralda", navío de guerra, tuviese en regla sus papeles de procedencia en caso de una eventual revisión apoyada en el derecho internacional.

El tema no era ajeno al mundo de la época. En 1883, para evitar que su barco "Alajucla" apareciera como revolucionario, Eloy Alfaro había izado una bandera colombiana, "*como en 1894 el "Esmeralda" en Valparaíso se cubriría con la ecuatoriana*", señala el historiador Wilfrido Loor.¹⁴ En el folleto antes

¹³ Cita del folleto atribuido a Cárdenas, Alejandro. 1898. "El contrabando de la Esmeralda. Absolución al Gobierno", Quito, p. 9.

¹⁴ Loor, Wilfrido. 1947. Eloy Alfaro, TI, Quito, Editora Moderna, p. 131.

mencionado, Alejandro Cárdenas cita una observación del eminente Andrés Bello: “*Se ha vuelto práctica universal la de navegar con diferentes pabellones, para disimular la nacionalidad, con la mira de evitar un ataque o llevar a cabo una perfidia*”.

La propuesta llegó el 16 de octubre de 1894 al entonces gobernador del Guayas, el ex Presidente progresista José María Plácido Caamaño, en un telegrama del cónsul de Ecuador en Washington, Modesto Solórzano. En esa época no existía comunicación cablegráfica directa entre el exterior y Quito, y los mensajes debían ser transcritos y enviados al gobierno central, un procedimiento que posibilitaba una modificación de contenidos. Caamaño envió el mensaje al Presidente Cordero, recomendando al mismo tiempo aceptar el trato.

Además de mantener antiguos vínculos políticos, de comercio y de intercambio profesional, Chile y Ecuador compartían un mismo y beligerante enemigo en cuestiones territoriales. Ambos países se necesitaban, y Chile había quedado aislado después de su triunfo en la Guerra del Pacífico. Cuando las relaciones ecuatoriano-peruanas entraron en una fase de extrema tensión desde 1893, Chile sostuvo la causa ecuatoriana por la prensa y le vendió armamento en condiciones ventajosas. Al momento de hacer su proposición sobre el uso de la bandera en 1894, el Ecuador le debía una apreciable suma de dinero por los armamentos, y Chile presionó recordando esta deuda mediante telegrama, según indica Luis Cordero en su folleto aclarativo *A mis conciudadanos. Explicación circunstanciada de lo ocurrido en el odioso asunto del crucero de guerra “Esmeralda”*.¹⁵ El Ecuador hubiese quedado en una situación muy incómoda ante un Estado aliado si su Presidente hubiera dado una negativa.

En telegrama del 20 de octubre de 1894, Cordero autorizó poner al “Esmeralda” bajo dominio ecuatoriano para trasladarlo a Honolulu desde el puerto de Chatam en el entonces Archipiélago de Colón, hoy Galápagos. En su folleto antes mencionado, *A mis Conciudadanos*, el ex mandatario explicaba que tomó una decisión favorable a lo solicitado por Chile, basándose en el criterio de concedores en Derecho Internacional, como el Dr. Pablo Herrera. En ese sentido anota: “*Nada teníamos que ver nosotros con las naciones del Asia oriental, las que aún por la culta Europa se consideraban excluidas del derecho de gentes consuetudinario (...), la raza china era legalmente rechazada por varios pueblos civilizados, incluso el del Ecuador, (...) la guerra chino-japonesa no nos había sido notificada en debida forma, y solo teníamos respecto a ella las noticias, no pocas veces inexactas, que suele dar el cable*”.

El 26 de octubre, el Presidente comisionó al cónsul ecuatoriano en Valparaíso, Luis A. Noguera, para estudiar el precio del posible negocio una vez cumplido el requisito anterior. Hasta allí, la situación no afectaba a la soberanía de ninguno de los países envueltos en la negociación.¹⁶ Pero el asunto se volvió embarazoso cuando el crucero zarpó de Valparaíso con bandera ecuatoriana, contrariamente a lo dispuesto por el Presidente. Había una considerable suma de dinero en juego para los negociantes, y el contrato entre Ecuador y Japón se firmó en Nueva York el 23 de noviembre de 1894. La escritura de compraventa del “Esmeralda” fue otorgada el 30 de noviembre de 1894 en Valparaíso.

A comienzos de diciembre, la prensa de Guayaquil comenzó a informar en tono inquieto sobre las confusas circunstancias que rodeaban al uso de la bandera ecuatoriana. Uno de los primeros en dar la voz de alarma fue Luciano Coral, prestigioso periodista liberal del diario *El Tiempo*, el 4 de diciembre de 1894, tomando como base la información cablegráfica procedente de Valparaíso.¹⁷ Diarios del exterior como *La Estrella de Panamá*, *El Mercurio* de Santiago de Chile, *El Comercio* de Lima, informaban que el Ecuador había vendido un crucero al Japón, en guerra con China. Una amplia reunión cívica realizada el 8 de diciembre en el puerto principal, nombró una comisión investigadora. La intranquilidad de Guayaquil repercutió en Quito, donde violentas hojas sueltas de todos los colores políticos se tradujeron en manifestaciones populares. La protesta se volvió un mar incontenible. Desde su destierro en Centroamérica, Eloy Alfaro llamaba a la insurrección.

El gobierno trató de bajar el tono de la protesta, aunque mantuvo la reserva siguiendo el criterio del Consejo de Estado. El 14 de diciembre, el diario *El Tiempo* calificaba al tema como “*crimen de lesa patria*”. El 15 de diciembre, Cordero emitió una proclama al país, donde explicaba que luego de la exposición del Consejo de Estado sobre la inexistencia de hechos atentatorios contra la dignidad nacional, el Presidente

¹⁵ Cordero, Luis. 1896. “A mis conciudadanos. Explicación circunstanciada de lo ocurrido en el odioso asunto del crucero de guerra “Esmeralda”. Cuenca, diciembre 2, p. 13.

¹⁶ Cordero, Luis. “A mis conciudadanos...”, p.10.

¹⁷ Coral, Luciano. 1934. “¿Quién ha comprado el Esmeralda?”, en *Artículos de Haroldo*, Guayaquil, s/p.

estimaba que no había argumentos para sospechar del gobierno.¹⁸ Pero ese no era el punto, insistía *El Tiempo* el 20 de diciembre, porque no era el lucro lo verdaderamente importante, sino la honra de la nación.

El Presidente se reunió con dirigentes de la oposición para cruzar ideas sobre el manejo de la situación imperante. A fines de diciembre, el Presidente destituyó a los cónsules Solórzano y Noguera por considerar que su conducta había sido irregular. En el folleto citado, *A mis conciudadanos* (1896), Luis Cordero deslinda toda responsabilidad en el fraudulento negocio y culpa a José María Plácido Caamaño, a Modesto Solórzano, Cónsul en Nueva York, y a Luis A. Noguera, Cónsul en Chile. Acusa a estos funcionarios de haber obrado con oscuros intereses de carácter económico. El historiador y diplomático chileno, Mario Barros van Buren, apunta que "*según los documentos descubiertos, parientes del ex Presidente Caamaño se ganaron una comisión, que los intermediarios pagaron en libras esterlinas*".¹⁹

El 28 de diciembre de 1894, el Gabinete presidencial firmó una Exposición, en la cual los Ministros Sarasti, Cárdenas y Espinosa aclaraban que el Ecuador no había comprado ni vendido el buque "Esmeralda", y anunciaban su resolución de pedir al agente diplomático en Chile que investigara la realidad de los hechos. Las protestas en contra del gobierno eran temerarias y maliciosas, decían los Ministros, porque los reclamos debían dirigirse contra los que habían intentado el fraude y la especulación valiéndose del pabellón nacional.²⁰ El Gobernador Caamaño asumió la responsabilidad de los hechos, y el 4 de enero de 1895, Cordero pidió su renuncia. Caamaño la firmó el 11 de enero, y posteriormente viajó a España, donde se estableció sin mayor ostentación hasta su muerte en 1900. Más tarde, Cordero diría que "*la proposición de venta del buque, hecha a Chile por el Sr. Caamaño, era hartamente diversa de la que le mandó a hacer el Ministro de Hacienda e interino de Guerra, y que precisamente de esa diversidad habían provenído todos los abusos*".²¹

El país estaba convulsionado y nadie quería restarse al sentimiento patriótico exacerbado por la oposición. El Presidente, acosado por la agresividad de conservadores y liberales y por la efervescencia despertada, tenía preparado el texto de su dimisión desde el 14 de diciembre de 1894, en espera de presentarlo al Consejo de Estado cuando estuviese asegurada la transmisión constitucional al Vicepresidente de la República. El 4 de enero de 1895, el Comité investigador nombrado en Guayaquil publicó un informe donde pedía la renuncia del Presidente, "*único medio de lavar la mancha del pabellón*".²² El manifiesto guayaquileño tuvo una resonancia inmediata en forma de círculos concéntricos. Además del Comité investigador, pidieron la dimisión de Cordero las sociedades Liberal Nacional, Círculo Liberal de Guayaquil, y Liberal y Conservadora de Quito. Las acusaciones al Presidente y su gabinete se extendieron por todo el país, provocando encendidas protestas de fervor patriótico y de rechazo a Cordero.

La "*fusión*" cerró el cerco de censura en torno al Presidente, y creó una atmósfera de escándalo en que cualquier intento de explicación era desoído. Cordero fue acusado de traición a la soberanía ecuatoriana, contrabando, peculado, tráfico de influencias, abuso de poder. No solo los notables guayaquileños y los radicales pedían la salida del mandatario. Los hacendados del norte, conservadores y liberales moderados, auspiciaron varios intentos de derrocamiento. Era "*la 'fusión' en armas*".²³

En el país circulaban profusamente hojas sueltas y panfletos, con y sin firma, que pedían la renuncia del Presidente. El poder presidencial se había debilitado en exceso y la situación se volvió indefendible. El 16 de abril de 1895, Luis Cordero hizo efectiva su renuncia ante el Consejo de Estado, que la aceptó de inmediato. El mismo día, el Vicepresidente Vicente Lucio Salazar asumió como Encargado del Poder. Sería derrocado el 5 de junio de ese año por el movimiento a favor de Alfaro en Guayaquil, una fecha clásica para el Ecuador, llamada en lo sucesivo la Revolución Liberal.

El ánimo del ex Presidente Cordero acusó por largo tiempo el impacto de los golpes de la oposición, exaltada por un error que no tenía la magnitud atribuida, sino que había sido un pretexto para quebrar la vía progresista de gobierno. De regreso a su región natal, se dedicó a poner por escrito sus reflexiones sobre el episodio de la bandera y a esclarecer la participación de los distintos actores.

La Asamblea Nacional de 1896-1897, planteó el 7 de junio de 1897 una acusación judicial contra el ex Presidente Luis Cordero y su ministro de Hacienda, Alejandro Cárdenas, por simulación de un contrato contrario a la conveniencia de la República y supuesta malversación de fondos. El juicio pasó a la Corte

¹⁸ Cordero, Luis. 1894. "Luis Cordero, Presidente de la República a los ecuatorianos". Quito, diciembre 12, AHBC/C, CHS 1893-1895, f. 70.

¹⁹ Barros Van Buren, Mario. *Op. cit.*, p. 96.

²⁰ Sarasti, José María, Alejandro Cárdenas, Roberto Espinosa. 1894. "Exposición del Ministerio", Quito, diciembre 28. AHBC, CHS f. 73.

²¹ Cordero, Luis. 1897. *Impugnación de unas observaciones hechas por D.J.R.M. en defensa del D.D.J.M.P. Caamaño*. Cuenca, mayo 2, p. 17. Segundo folleto de Luis Cordero sobre la cuestión del crucero "Esmeralda".

²² Citado por Dávila, Robalino. 1968. *Orígenes del Ecuador...* p. 636.

²³ J.L.R. (José Legohuir Raud o Rodas) *Historia de la República del Ecuador*, T. III (1876-1900), Quito, 1938, T. III, p. 477.

Suprema. El 6 de junio de 1898, el fiscal Adolfo Páez pidió el sobreseimiento a favor de los acusados, como un acto de estricta justicia. El 24 de octubre de ese año, la Corte Suprema resolvió por unanimidad declarar sin lugar la formación de causa contra el ex Presidente Luis Cordero y el ex Ministro Alejandro Cárdenas.

LUIS CORDERO EN EL CENTENARIO DE LA INDEPENDENCIA DE CHILE

El ambiente político de Chile también se había visto afectado por el episodio de la bandera. En 1897, la oposición al Presidente Jorge Montt, que gobernaba en el período de la República Parlamentaria, levantó su voz en el Congreso chileno para denunciar los acontecimientos en el Ecuador y expresar su solidaridad con el pueblo ecuatoriano. Pero la protesta no pasó a mayores. *"Dada la cordura del pueblo chileno, la solidez de sus instituciones, la popularidad merecida del Presidente Montt y la habilidad del Ministro liberal MacIver, no se sufrió allí sino una agitación pasajera"*, escribe el historiador Legohuir al resumir los efectos políticos del episodio de la bandera en el país del sur.²⁴

Doce años más tarde, el gobierno liberal ecuatoriano haría justicia al ex mandatario. El Presidente Eloy Alfaro, a través de José Peralta, su Ministro de Relaciones Exteriores y figura señera del liberalismo ecuatoriano,²⁵ ofreció a Luis Cordero el cargo de Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario del Ecuador para representar al país en las fiestas del Centenario de la Independencia de Chile. En un gesto de generosidad política que no dejó de causar sorpresa, Luis Cordero aceptó esta misión.

Se transcribe a continuación la conceptuosa nota de Alfaro que formalizó la proposición²⁶

ELOY ALFARO, Presidente Constitucional de la República, a todos los que las presentes vieren: ¡SALUD!

Como el Gobierno del Ecuador ha sido invitado a concurrir, por medio de delegados especiales a las fiestas del Centenario de la Independencia de la República de Chile, y tiene plena confianza en el patriotismo, ilustración y competencia del Señor Doctor Don Luis Cordero, ex Presidente de la República, le confiere, por estas credenciales, PLENOS PODERES para que represente al Gobierno en tan solemne ocasión, debiendo, al cumplir tan feliz encargo, significar al Gobierno Chileno la profunda simpatía del Poder Ejecutivo ecuatoriano por esa benemérita nación. Además, las presentes le habilitan también para gestionar y suscribir, ad referendum, cualquier Pacto o Convención conducentes a estrechar más los vínculos que unen a los dos Países.

En fe de lo cual firmo las presentes, selladas con las armas de la República y refrendadas por el Ministro Secretario de estado en el despacho de Relaciones exteriores, en Quito, a 29 de julio de 1910. ELOY ALFARO – J. PERALTA

El gobierno liberal buscaba reforzar lazos con un país que había dado pruebas concretas de amistad. En 1908, Chile había vendido al Ecuador el buque de guerra "Almirante Williams", luego rebautizado como "Libertador Bolívar", el cual *"durante muchos años sería la mejor de las naves de la marina ecuatoriana"*.²⁷ Chile también había enviado una misión naval-militar para ayudar al entrenamiento de las fuerzas ecuatorianas. Y en abril de 1910 habían llegado más armamentos y pertrechos para las fuerzas armadas ecuatorianas, traídos por otro "Esmeralda", esta vez un crucero liviano.²⁸ El gobierno seleccionó con acierto la misión de Luis Cordero, para quien esta designación representaba un desagravio ante el Ecuador, Chile y el continente.

²⁴ J.L. R. 1938. *Historia de la República del Ecuador*, T. III (1876-1900), Quito, Imprenta del Clero, p. 473.

²⁵ Sobre esta importante figura histórica, ver Cárdenas Reyes, María Cristina. 2002. *José Peralta y la Trayectoria del Liberalismo Ecuatoriano*, Quito, Banco Central del Ecuador.

²⁶ En Cordero, Luis. 1910. *La Plenipotencia Especial del Ecuador en el Primer Centenario de la Independencia de Chile*, Cuenca, pp. 4-5.

²⁷ Cordero Crespo, Luis. 1999. *Del surco a la cumbre. Biografía de Luis Cordero*, Cuenca, Monsalve Moreno Cía., p. 147.

²⁸ Barros van Buren, Mario. 1966. *Op. cit.*, p. 65.

Una comunicación del Ministro Peralta, informó a Cordero sobre la comitiva oficial que lo acompañaría.²⁹ Olmedo Alfaro era hijo del Presidente, lo que revela el interés de Alfaro en resaltar el grado de amistad entre ambos países. A esta comitiva se sumaron, como adjuntos, tres hijos de Luis Cordero. El ex Presidente ya conocía Chile, país al que había viajado en 1875 durante la presidencia de Federico Errázuriz Zañartu (1871-1876). En el desempeño de su función militar, Olmedo Alfaro también había viajado a Chile anteriormente, luego del gran terremoto de Valparaíso en 1906, y estaba vivamente interesado en reunirse con sus pares chilenos.

Quito, a 9 de agosto de 1910

Sr. Ministro:

El Sr. Ministro de Guerra y Marina, en oficio de la fecha, me dice lo que sigue:

"El Sr. Presidente de la República ha tenido a bien expedir, en esta fecha, el siguiente acuerdo: "Nombrar a los Señores Coronel Don Olmedo Alfaro y Capitán de Navío Don Francisco Fernández Madrid, en representación del Ejército y de la Marina nacionales, respectivamente, Miembros de la Comisión que el Gobierno del Ecuador envía ante el de la República de Chile, con motivo del primer Centenario de la Independencia de dicha Nación. – Comuníquese. – Palacio Nacional & rúbrica del Sr. Presidente. – El Ministro de Guerra y Marina, F.J. Martínez Aguirre". – Lo que tengo el honor de comunicar a U. para su conocimiento y fines consiguientes. – Dios y Libertad. – F. J. Martínez Aguirre.

De U. atento y seguro servidor,

José Peralta

Al Sr. Dr. Don Luis Cordero, E. E. y Ministro Plenipotenciario en Misión Especial.

La designación de Cordero fue recibida con beneplácito en todo el Ecuador, como lo prueban numerosas comunicaciones privadas y artículos de prensa en diarios de las principales ciudades del país. El tono de estos escritos era altamente elogioso hacia el ex mandatario, y no faltaron las menciones de afecto hacia Chile, "la nación más simpática y amiga que tenemos en el continente".³⁰ En Guayaquil, punto de embarque, fue objeto de honores especiales por parte de las autoridades alfaristas y de admiradores antes de emprender viaje el vapor "Aysén". En el transcurso del viaje, Cordero se enteró del fallecimiento del Presidente chileno Pedro Montt, y de inmediato hizo llegar sus condolencias al gobierno. Una vez en Chile, Cordero asistiría a las honras fúnebres del extinto mandatario en Valparaíso.

A su paso por el puerto del Callao, el importante diario limeño *El Comercio* dedicó un artículo especial a la misión ecuatoriana al Centenario de Chile, aunque no solo por respeto. Estaba en plena beligerancia la cuestión de límites que el Ecuador mantenía con el Perú desde los primeros años de su vida republicana, y el problema no daba señales de un final próximo en el tiempo. La delegación ecuatoriana fue cuidadosa en no pisar tierra peruana durante su largo trayecto, si bien Luis Cordero hizo gala de su talento diplomático y atendió a la prensa con la mayor cordialidad a bordo del barco.

En su diario de viaje, Luis Cordero relata que a mediados de 1909, el Ecuador había vivido momentos de gran incertidumbre a raíz de las presiones y roces internacionales relacionados con el problema limítrofe, los cuales habían tomado proporciones alarmantes a principios de 1910. El Presidente Alfaro había asumido personalmente el mando del ejército, y el célebre Arzobispo e historiador Federico González Suárez, había arengado a los soldados y al pueblo.

²⁹ En Cordero, Luis. *La Plenipotencia Especial del Ecuador (...)*, pp. 5-6.

³⁰ Citado por *Ibidem*, p. 15.

El ex Presidente era particularmente querido y respetado en el país del sur, y fue recibido con honores y demostraciones de afecto en cada uno de los puertos chilenos que tocó la nave que lo llevaba a su destino. Los chilenos veían en Luis Cordero un intachable representante de aquella nación hermana a la que siempre habían acompañado en sus logros y en sus vicisitudes. Por su parte, Cordero manifestaba que al pisar tierra chilena, los ecuatorianos se sentían como en su propia patria. Honores oficiales, calor popular, desfiles cívicos, fiestas en salones señoriales, todo homenaje le fue tributado a la delegación ecuatoriana encabezada por el ex Presidente.

Luego de 18 días de viaje, la delegación desembarcó en Valparaíso el 1 de septiembre de 1910. Con motivo de su llegada, se organizó en el puerto una manifestación masiva de apoyo al Ecuador, incluyendo la formación de una directiva para dar continuidad a este gesto. Un gran desfile tuvo lugar el 3 de septiembre, y estuvo encabezado simbólicamente por la Sociedad de Veteranos del 79. Al mismo tiempo, Cordero aprovechó las numerosas entrevistas en la prensa nacional para resaltar el avance aportado por el ferrocarril que Alfaro había inaugurado en 1908, uniendo así Guayaquil y Quito, así como también las oportunidades que la próxima apertura del Canal de Panamá ofrecería a los puertos ecuatorianos. Igualmente ofreció su perspectiva favorable a una posible alianza entre Ecuador, Colombia y Venezuela, aunque en una relación de igualdad y sin regresar a la antigua Gran Colombia.³¹

La llegada a Santiago estuvo marcada por un nuevo duelo nacional –el fallecimiento de Elías Fernández Albano, sucesor del Presidente Montt – y la Misión ecuatoriana concurrió a las respectivas honras fúnebres. En calidad de Vicepresidente, Emiliano Figueroa dio continuidad al poder ejecutivo sin perturbación social alguna, actitud que causó admiración a Luis Cordero y su comitiva. Invitado por amigos chilenos, asistió a una sesión de la Convención Electoral, reunida para designar al ciudadano que ejercería la Presidencia de la República. La proclamación de Ramón Barros Luco (1910-1915), por consenso de liberales y conservadores, fue un nuevo motivo de entusiasmo de los visitantes respecto al republicanismo chileno.

En todas las celebraciones, oficiales y privadas, la delegación ecuatoriana fue objeto de aplausos y vivas. El Dr. Cordero, excelente orador y literato, tuvo una lucida participación en los numerosos actos de celebración del Centenario chileno, en los que estuvieron presentes numerosas delegaciones diplomáticas de diferentes países amigos, junto a destacadas personalidades del mundo intelectual de la época, como José Enrique Rodó, por entonces diplomático uruguayo, y Juan Zorrilla de San Martín, autor del poema "Tabaré". El coronel Olmedo Alfaro y el capitán Francisco Fernández, edecán de Luis Cordero, regresaron al Ecuador poco días después de la celebración oficial del 18 de septiembre.

La Comisión del Centenario quiso cerrar con broche de oro la asistencia de la Misión ecuatoriana a las festividades del país anfitrión, y organizó una cena en honor de Luis Cordero, representante del Ecuador, la cual tuvo lugar el 30 de septiembre. Asistió lo más selecto de la élite política chilena, en el lugar que era un verdadero símbolo de su poder, el Club de la Unión en Santiago, subrayando así la importancia de los lazos de fraternidad y amistad entre Chile y Ecuador.³²

Luis Cordero agradeció con un discurso que principalmente elogiaba la estabilidad del modelo republicano chileno. A su juicio un ejemplo de comportamiento cívico y democrático que toda América debía emular.

³¹ La posibilidad de esta alianza permanece latente en el horizonte de poder de Ecuador y Venezuela, principalmente.

³² Ver la nómina de los asistentes a este banquete en Cordero, Luis. *La Plenipotencia Especial del Ecuador (...)*, p. 197. De esta obra se toman extractos de su discurso en dicho banquete, pp. 185-189.

DISCURSO DE LUIS CORDERO, DE AGRADECIMIENTO Y DESPEDIDA

(Extracto)

"Modelos como el de Chile, y el de otros pueblos dotados de laudable sensatez, son los que necesitamos en el continente para marchar con paso seguro por la senda del progreso. Naciones perfectamente organizadas, que de este modo se rigen, son las que deben dar prácticas lecciones a las que no logran todavía convalecer de la fiebre convulsiva que las aqueja, sangra y debilita". (...)

"Sorprende, Señores, y aún más, asombra y edifica, la gran lección de entrañable amor a las instituciones y de consumada prudencia que acabáis de dar, en este solo, en este preciso mes de los clásicos recuerdos y de las esplendorosas fiestas. Una imprevista fatalidad acumuló, como para turbarlas adrede, sucesos deplorables, que hubieran desconcertado a cualquier pueblo que no fuese Chile. Cae el benemérito Prócer que os gobernaba; lloráis por él; pero le dais inmediatamente sucesor no menos digno. Cae también éste; lamentáis la nueva pérdida; pero pedís en el instante a la Ley otro ciudadano ilustre que os presida, y con él celebráis el gran natalicio de la Patria, sin perjuicio de honrar de manera conveniente a los esclarecidos difuntos que han pasado a lucir en las regiones excelsas de vuestra historia.

Y luego, entre las galanas fiestas de vuestro Centenario, sobresale una, que es la más hermosa, que es verdaderamente grande. Os juntáis en patriótica asamblea; ostentáis los claros nombres de muchos personajes que pudieran gobernar cumplidamente el Estado; los presentáis en honrosa competencia; os empeñáis, aparentemente discordes, en mantener invariables las nobles candidaturas; ¡pero aquí de la abnegación ciudadana! ¡Aquí del extraordinario desprendimiento! Los prohombre proclamados eliminan generosamente sus nombres y suena de repente en todos los labios el bien aceptado de un eminente candidato; Lo aclaman todos los partidos; lo aplaude el pueblo y la República queda de plácemes".

A su vez, el diario santiaguino *La Mañana*, dirigido por el periodista y político Alfredo Irrarrazaval, convocó y organizó una gran manifestación popular en honor de la República del Ecuador representada por el ex Presidente Luis Cordero. El Alcalde de Santiago y los regidores recibieron a Luis Cordero y a su comitiva, a la que se había sumado desde un comienzo el Ministro del Ecuador en Chile, Rafael Elizalde, para luego conducirlos al balcón principal de la Casa Municipal de Santiago, desde donde presenciaron el impresionante homenaje.

En la noche del 1 de octubre, desfilaron miembros de todas las sociedades y corporaciones obreras de la capital, empleados y comerciantes, centros políticos, centros de estudiantes y de jóvenes, profesores primarios y secundarios, abogados, representantes de sociedades femeninas, de la prensa, veteranos de la guerra de 1879, representantes de las comunas rurales de la región. Numerosas familias santiaguinas contemplaron el desfile, que estuvo encabezado por el General (r) del Ejército de 1879, Estanislao del Canto. Las bandas y orfeones que integraban el desfile ejecutaron los himnos patrios de Ecuador y Chile, y los manifestantes llevaban enlazadas las respectivas banderas nacionales, avivando a ambos países, a Luis Cordero y a Eloy Alfaro. La prensa capitalina cubrió en detalle el gran desfile, calificándolo como un espectáculo imponente en el que habían participado unas sesenta mil personas, cuya presencia refrendaba un rumbo común en el camino del progreso.

Otro significativo desfile tendría lugar en Valparaíso en la noche del 4 de octubre. Por la tarde de ese día, Luis Cordero había hecho entrega al Director General de la Armada de una bandera chilena de combate obsequiada por damas guayaquileñas al Buque-Escuela "General Baquedano". El 5 de octubre, la Misión ecuatoriana emprendió el viaje de regreso a su país. A su llegada, el Presidente Alfaro y el Ministro Peralta hicieron llegar a Luis Cordero sendas notas de felicitación.

De regreso a Cuenca, el 10 de enero de 1911 fue nombrado Rector de la Universidad del Azuay por el Congreso Nacional. Era un justo reconocimiento a quien había puesto todo su empeño en la creación de este plantel y de la Universidad de Guayaquil, con el propósito de descentralizar la educación superior ecuatoriana. La muerte sorprendió a Luis Cordero en el ejercicio de su Rectorado, el 30 de enero de 1912, dos días después del asesinato en Quito del ex Presidente Eloy Alfaro y sus compañeros.

Los lazos de intercambio y amistad entre Ecuador y Chile se han ido construyendo con el empeño y la voluntad de figuras como las que participan en los acontecimientos aquí ofrecidos. Hoy como antes, ambos países comparten aspiraciones e ideales que arrancan de muy atrás y nutren el espíritu republicano del siglo XIX. Estos valores compartidos han permitido que los intercambios culturales y económicos de las dos naciones vayan en constante aumento. La presencia de Luis Cordero en las celebraciones del primer centenario de la Independencia chilena se enmarca en este contexto, al tiempo que su trayectoria y visión política, presente en las luchas de su país y también en la relación con Chile, al que percibe y resalta como modelo republicano a seguir en el continente, requiere ser entendida desde la historia singular del Ecuador en los Andes. El agitado proceso de formación del Estado Nacional ecuatoriano, inmerso en una necesidad/rechazo a articularse con países del exterior, y signado por la gravitación de las elites regionales y de caudillos de distinta procedencia, hace que Luis Cordero y su rico bagaje cultural nutrido por las culturas hispana e indígena, merezca una investigación de orientación comparativa que contribuiría a iluminar procesos mayores en los que un pasado, no demasiado lejano, se mantiene activo en las heterogéneas sociedades latinoamericanas de hoy.

FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA

FUENTES ÉDITAS

Archivo Histórico del Banco Central del Ecuador Sucursal Cuenca (AHBC/C), Colecciones de Hojas Sueltas (CHS):

"Luis Cordero, Presidente de la República a los ecuatorianos". Imprenta del Gobierno. Quito, diciembre 12 de 1894. AHBC/C, CHS 1893-1895, f. 70.

José María Sarasti, Alejandro Cárdenas, Roberto Espinosa. "Exposición del Ministerio". S. p. i. Quito, diciembre 28 de 1894. AHBC/C, CHS 1893-1895, f. 73.

Folleto y artículos de periódico:

Alfaro, Eloy. 1959. "Deuda Gordiana", Segunda edición corregida y aumentada por el autor, Quito, Imprenta Nacional, 1895. En *Obras Escogidas*, Tomo II, Guayaquil, Editorial Viento del Pueblo, pp. 5-64.

Cárdenas, Alejandro. 1898. *El contrabando de la Esmeralda. Absolución al Gobierno*, Quito, Imprenta "La Novedad".

Coral, Luciano. 1934. *Artículos de Haroldo (Luciano Coral), publicados en Guayaquil en 1894-98*, Guayaquil, Imp. de "El Tiempo".

Cordero, Luis. 1896. *A mis conciudadanos. Explicación circunstanciada de lo ocurrido en el odioso asunto del crucero de guerra "Esmeralda"*, Cuenca, Imprenta de José María Montesinos e Hijos.

Cordero, Luis. 1897. "Impugnación de unas observaciones hechas por D.J.R.M. en defensa del D.D.J.M.P. Caamaño", Cuenca, Impreso por M. Vintimilla C., mayo 2, p. 17.

Cordero, Luis. 1910. *La Plenipotencia Especial del Ecuador en el Primer Centenario de la Independencia de Chile*, Cuenca, Tip. de la Universidad.

BIBLIOGRAFÍA CITADA

- Alexander Rodríguez, Linda. 1992. *Las Finanzas Públicas en el Ecuador (1830-1940)*, Quito, Banco Central del Ecuador.
- Barros van Buren, Mario. 1976. *La Misión Eastman en el Ecuador*, Quito, Casa de la Cultura Ecuatoriana.
- Cárdenas Reyes, María Cristina. 2002. *José Peralta y la Trayectoria del Liberalismo Ecuatoriano*, Quito, Banco Central del Ecuador.
- Cárdenas Reyes, María Cristina. 2006. *Región y Estado Nacional. El Progresismo Azuayo del Siglo XIX (1840-1895)*, Quito, Academia Nacional de Historia, Ecuador / Universidad Pablo de Olavide.
- Cordero Crespo, Luis. 1999. *Del surco a la cumbre. Biografía de Luis Cordero*, Cuenca, Monsalve Moreno Cía.
- González Páez, M. Á., 1934. *Memorias históricas*. Editorial Ecuatoriana, Quito.
- J.L.R. (José Legohuir Raud o Rodas). 1938. *Historia de la República del Ecuador*, T. III (1876-1900), Quito Imprenta del Clero.
- Loor, Wilfrido. 1947. *Eloy Alfaro*, T. I., Quito, Editora Moderna.
- Palomeque, Silvia. 1990. *Cuenca en el siglo XIX. La articulación de una región*, Quito, FLACSO/Abya Yala.
- Robalino Dávila, Luis. 1968. *Orígenes del Ecuador de Hoy*, T. VI, "Diez Años de Civilismo", Puebla, Ed. J. M. Cajica.
- Tobar Donoso, Julio. 1925. *Desarrollo constitucional del Ecuador*, Quito, Tip. y Encuad. de "La Prensa Católica".

OTROS ESCRITOS DE LUIS CORDERO (Una breve selección)

- Adiós del indio: pequeña composición poética, escrita en idioma quichua, para deplorar, de algún modo, la desdicha de una gran parte de los indios que en el país se llaman conciertos / Prosa y verso / Impreso por Andrés Cordero, Cuenca, 1875.*
- Excursión a Gualaquiza: observaciones sobre el camino que conduce a esta colonia, sobre el estado actual y futuro de ella, y en la clasificación y usos de algunas plantas vistas por el autor en su pequeño viaje. S.e., Cuenca, 1875.*
- Cultivo de las Quinas. Traducción hecha por Luis Cordero de algunos capítulos interesantes de la obra intitulada 'Nouvelles Etudes sur les Quinquinas', escritas por el ilustre botánico colombiano Don J. Triana. Impreso por Antonio Cueva, Cuenca, 1877.*
- Recuerdos Patrióticos de 1883. Discursos, poesías y otras producciones de Luis Cordero, dadas durante los ocho meses de permanencia en el Gobierno Provisional de la República. Fundición de Tipos de M. Rivadeneira, Quito, 1883.*
- Cushiquílca: Composición quichua en que un indio del Azuay celebra la cesantía de los diezmeros. Impreso por Andrés Cordero, Cuenca, 1884.*
- ¡Rinimi llacta! Composición quichua en que un indio del Azuay lamenta sus desventuras. Reimpreso por Andrés Cordero, Cuenca, 1884.*
- Nuestra cuestión de límites. Universidad de Cuenca, Cuenca, 3a. edición, 1903.*
- "Alocución de Luis Cordero al posesionarse del Rectorado de la Universidad azuaya", *Revista Científica y Literaria de la Universidad del Azuay*, Serie III, N° 1. Cuenca, 1911, pp. 7-12.
- Enumeración botánica de las principales plantas, así útiles como nocivas, indígenas o aclimatadas, que se dan en las provincias del Azuay y del Cañar de la República del Ecuador. Afrodisio Aguado, Madrid, 2a. edición, 1950.*
- Diccionario quichua-español español-quichua. Casa de la Cultura Ecuatoriana Benjamín Carrión. Quito, 1955.*